

# APRECIACIONES EN TORNO AL DEBATE SOBRE LOS MOTIVOS DEL FIN DE LA INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

*Mariana Dimant (IDAES-UNSAM; UNQ)<sup>1</sup>*

*Mail: [mariana.dimant@gmail.com](mailto:mariana.dimant@gmail.com)*

## **Introducción**

Si bien existen numerosos análisis de historiadores y economistas sobre el comportamiento de la Industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en Argentina y los motivos de su caída, poco se ha avanzado en una explicación que se centre en relacionar de manera exhaustiva las transformaciones que se produjeron en los años setenta en la dinámica del capitalismo global y el modo en que esto transformó las condiciones de desenvolvimiento del capital a escala nacional.

Si se recorre la bibliografía, se advierte que esta relación es tratada de manera heterogénea y en general el modo en que se aborda implica grandes dificultades a la hora de vincular las inflexiones del modelo económico local con las transformaciones del capitalismo internacional en tanto la inmensa mayoría de quienes trabajan en el campo de la historia económica construyen explicaciones nacional-centradas (Ianni, 2011) que tienden a subestimar la importancia de las transformaciones producidas en los años setenta a nivel global para explicar los cambios locales.

En este sentido, trataremos de presentar, en primer lugar, las principales posturas presentes en el corpus bibliográfico que ha indagado en la temática. Luego, trataremos de realizar una lectura crítica de las explicaciones dadas a las transformaciones ocurridas desde mediados de los años setenta atendiendo al modo en que los análisis locales abordaron el estudio del capitalismo global. Por último, haremos algunas observaciones sobre las líneas historiográficas que se desprenden de las posiciones hegemónicas existentes.

Tradicionalmente, se ha agrupado a los autores que han escrito sobre el tema <sup>2</sup> en dos grandes posturas. Se trata, por un lado, de aquellos que aseguran que el modelo se encontraba ya agotado (o no tenía posibilidades de seguir operando de la misma manera) al momento de irrupción del golpe militar; y, por el otro, de aquellos que sustentan la visión de que éste llegó

---

<sup>1</sup> Profesora de Historia. Cursando la Maestría de Sociología Económica en el IDAES-UNSAM. Miembro del Programa de Investigación “Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina contemporánea (1989-2011)”, radicado en el IESAC-UNQ.

<sup>2</sup> Teniendo en cuenta tanto autores que escribieron de manera contemporánea a los hechos, como otros que han estudiado el proceso desde períodos posteriores.

para desarticular un modelo económico que se encontraba en su mejor momento, con la posibilidad de superar las contradicciones que previamente le habían impedido sortear las crisis periódicas típicas esta estructura industrial.

Para ordenar la exposición, agruparemos los autores según hayan sostenido una u otra postura. Previamente, debemos aclarar que al interior de los dos grandes grupos se encuentran escuelas de pensamiento que parten de supuestos teóricos sumamente diversos; aun así, trataremos de agruparlos en alguna de estas dos bibliotecas.

#### **a. La “tesis de los años dorados”**

Existe un amplio conjunto de autores que sustentan la visión de que la Junta Militar llegó al gobierno con el proyecto de socavar las bases que en el pasado habían dado origen a la alianza entre trabajadores y una fracción de la burguesía industrial y que fue este propósito el que lo llevó a avanzar con el conjunto de medidas que más que un ajuste liberal tradicional, persiguieron el objetivo de consolidar una reestructuración económica y social profunda.<sup>3</sup>

En este sentido, suelen presentar la periodización estableciendo un ciclo de crecimiento que iría a grandes rasgos entre 1964 y 1974 (década de oro del sector manufacturero) y luego una reestructuración que comenzaría en 1976. Estableciendo un hiato temporal generalmente inexplicado en el que se desatiende el punto de inflexión que constituyó la crisis de 1975, la relación entre los años de mejor desempeño del sector y la profunda crisis no es problematizada y esto resulta funcional a la idea de que la ISI fue “asesinada” por la dictadura.

Si bien algunos de estos autores han señalado que aún no se había consolidado una actividad industrial con vocación plenamente exportadora y subsistía la necesidad de contar con divisas provenientes de la exportación de productos primarios, estos sostuvieron que las perspectivas eran sustancialmente más favorables que aquellas de los años anteriores en virtud de una serie de transformaciones que habrían modificado el modelo "puro" de sustitución de importaciones desde mediados de la década del sesenta, fundamentalmente relacionadas al incremento sostenido de exportaciones industriales no tradicionales.

Como resultado, la ausencia de crisis en el sector externo habría permitido que el proceso de acumulación se desarrollara sin estrangulamientos, con la consecuente estabilidad en la

---

<sup>3</sup> En la segunda edición de *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80* se lee: “La liberalización generalizada de los mercados-muy particularmente el financiero- y la apertura económica al exterior constituyen, en dicho marco, los elementos centrales de tal política que, en síntesis, procuraba modificar radicalmente la estructura económica del país, su base social de sustentación y su inserción en la división internacional del trabajo.” (Azpiazu, Basualdo, Khavisse, 2004).

tasa de crecimiento industrial. Se hablaría, entonces, de un proceso de “maduración” de la actividad manufacturera que auguraba transformaciones radicales de no haber sido por la interrupción exógena del proceso de industrialización a manos de la dictadura.

De esta manera, se suele caracterizar lo ocurrido desde la llegada de la dictadura como proceso de *desindustrialización*<sup>4</sup> dado a raíz de la apertura promovida por Martínez de Hoz y, por lo tanto, se hace hincapié en señalar que las rupturas respecto al crecimiento industrial preexistente fueron consecuencia de las políticas dictatoriales que buscaron atacar y destruir una ISI que atravesaba sus mejores momentos (Müller, 2001; Schvarzer, 1987; Canitrot, 1980, 1981; Rougier y Fiszbein, 2006).

En este mismo sentido, dentro de este corpus de autores, muchos señalaron que la política económica de la dictadura comportó un cambio en el modo de acumulación que provocó que, al tiempo que la industria perdía importancia<sup>5</sup>, el sector financiero comenzara a ocupar un lugar cada vez más significativo en la absorción de los recursos (Braun, 1980; Azpiazu y Schorr, 2009; Neffa, 1998; Sourrouille, 1980; Lucangeli, 1985; Nochteff, 1991) y por eso, algunos de ellos identificaron el inicio del modo de acumulación por *valorización financiera* a partir de 1976 (Basualdo, 2006).

#### **b. La “tesis del agotamiento”**

Por su parte, otra serie de autores aseguran que el modelo se encontraba ya agotado al momento de irrupción del golpe militar. Entre estos, no obstante, los argumentos están lejos de ser coincidentes más allá de algunos puntos. En cualquier caso, ya en la década del setenta comenzaban a surgir planteos que sostenían que para seguir desarrollándose, el proceso de industrialización necesitaba modificar algunos de sus fundamentos centrales, tales como la orientación mercadointernista y la consecuente “tendencia autarquizante” (Guido Di Tella, 1970). Se sostenía que la estrategia de sustitución de importaciones estaba perimida y que había que aprovechar las ventajas comparativas que poseía nuestro país. En este sentido,

---

<sup>4</sup> En la gran mayoría de las posturas que hemos relevado, la particular combinación de rupturas y continuidades presentes en el esquema industrial del período estudiado suele simplificarse bajo la identificación de un proceso de desindustrialización que a veces se conjuga con el análisis de la reestructuración del sector industrial pero que no llega a vincularla con las transformaciones producidas en el mercado mundial. Si bien es cierto que las compañías industriales achicaron el nivel de sus operaciones y disminuyeron su producción, algunas ramas de la industria lograron expandirse (la industria de la celulosa y la química, los productores de minerales y algunas empresas productoras de petróleo) (Braun, 1981); es decir que la crisis fue altamente diferencial: al tiempo que en algunas ramas cayó el volumen producido, en otras aumentó considerablemente (Grigera, 2012).

<sup>5</sup> Proceso que ciertamente fue abordado en el debate internacional sobre la desindustrialización y financiarización ocurrida a nivel global a partir de la década del setenta, lo cual ha sido llamativamente ignorado por la bibliografía específica que se ocupa del caso argentino.

había que desarrollar las industrias que aprovecharan mejor las economías internas y dejar de esforzarse en desarrollar las industrias básicas, especializándose en aquello que era posible en lugar de valorar aquello que era más dificultoso (De Pablo, 1984; Gerchunoff y Llach, 2004).

Por otra parte, y desde otra perspectiva, autores que han intentado mostrar las dificultades por las que atravesaba la ISI en aquel entonces, coincidieron en señalar un marcado aumento de la concentración del capital, de la mano de un desarrollo profundo de las ramas más capital-intensivas de la industria subsidiadas por el Estado, lo cual producía un marcado incremento en las importaciones de este sector, que a su vez acentuaban las restricciones estructurales del modelo (Peralta Ramos, 2007).

### **Ejes transversales a ambas posturas**

Como se ve, desde perspectivas distintas, las dificultades en la balanza comercial aparecían como el síntoma central de los desajustes del modelo. La centralidad de promover el crecimiento de las exportaciones para perseguir el desarrollo, fueron ya tempranamente señaladas por dos pensadores tan distintos como lo fueron Guido Di Tella y Aldo Ferrer.

Ferrer, Di Tella, y otros intelectuales, aunque con matices importantes, proponían concentrar el esfuerzo económico en un conjunto reducido de industrias que permitiera el pleno aprovechamiento de las economías internas al desarrollarlas a gran escala, posibilitando la exportación manufacturera a otros mercados y, en especial, a aquellos países latinoamericanos con los que se propiciaban convenios. Casi todas las propuestas ubicaban en un lugar destacado al empresariado nacional que debía ser secundado por el movimiento obrero, el Estado empresario, o el capital extranjero, según el caso (Rougier y Odisio, 2018).

Estas ideas sobre las transformaciones que había que llevar a cabo en la estructura productiva argentina se iban generalizando bastante tempranamente, aunque hubiera diferencias en si había que profundizar la veta exportadora manteniendo los beneficios del punto de partida de la sustitución de importaciones o había que modificar de plano un esquema que ya no ofrecía ninguna posibilidad de desarrollo.

De aquí se desprenden algunos tópicos que quisiéramos señalar, ya que establecieron el marco en el que se daría el debate.

En primer lugar, un nudo importante se encuentra en torno a la posibilidad de superar el escollo de la restricción externa. Paradigmáticamente, algunos autores (Peralta Ramos, 2007; Fajnzylber, 1984) han insistido en el crecimiento sobredimensionado de las importaciones

de bienes intermedios y de capital que requerían los sectores que más crecían al calor de la sustitución de importaciones en los años sesenta (industrias capital intensivas) y el desequilibrio en la balanza de pagos que esto traía aparejado, dado que seguían ocasionando más gastos que los ingresos que proveían por la vía de exportaciones.

Otro nudo consiste en las modalidades posibles de financiamiento del crecimiento, en tanto la extranjerización se generalizaba ya como problema en los debates que tuvieron lugar en aquellos años. Los altos requerimientos de divisas para repatriación de utilidades originados en el protagonismo de las inversiones extranjeras en el financiamiento del proceso de industrialización han sido señalados recurrentemente como factores explicativos de los problemas del desarrollo (Müller, 2001).

En relación con esto último, serán significativas también las referencias a la continuidad de la dependencia en algunos de los analistas. En este sentido, autores como Oscar Braun (Azpiazu y Schorr, 2009) señalaron que el principal determinante de la evolución económica argentina era su dependencia con respecto a las potencias. En este sentido, Braun señalaba que en la década del sesenta el *capital monopolista dependiente* estaba consolidado en los sectores más importantes de la estructura productiva, directa o indirectamente relacionado con el capital extranjero, y por lo tanto el crecimiento de la economía estaba ligado al crecimiento del capital extranjero y de la dependencia, que condicionaban las posibilidades del desarrollo.

Por su parte, qué sectores debían estimularse y qué empresas existían que pudieran encarnar la profundización del desarrollo y los niveles de concentración del capital, serán el puntapié para diagnósticos diversos que reclamen políticas económicas, a su vez, diversas. Peralta Ramos sostiene que en el período 1966-1976 se produjo un marcado aumento de la concentración de capital y un desarrollo profundo de las ramas más capital intensivas de la industria así como un aumento de las exportaciones industriales de estos sectores capital intensivos –nuevas ramas industriales de bienes intermedios. Braun también señala la expansión, sobre la base de una política de subsidios, de grupos empresarios que se encontraban en la industria de la celulosa y la química, los productos minerales y el petróleo.

Así, fue generándose un relativo consenso a principios de los años setenta en torno a las trabas impuestas por la cuestión tecnológica, la extranjerización de la estructura económica nacional o su creciente concentración entre quienes se dedicaron al análisis de la estructura productiva del período.

**Argentina como totalidad o como parte del sistema capitalista**

Al repasar las características salientes de las distintas elaboraciones hechas en torno a este problema, sin embargo, notamos que un elemento es común a todas ellas: en el mejor de los casos, las transformaciones ocurridas a nivel global son referidas en tanto contexto de lo que aquí sucedía. Si la crisis del petróleo se invoca para explicar las dificultades económicas de la década del setenta, parece asumirse la consideración de que pueden establecerse relaciones de correspondencia, coincidencia o simultaneidad entre el “capitalismo argentino” y el “contexto externo” vinculándolos como si fueran sistemas diversos acaso simplemente yuxtapuestos; esto es, tomando la dinámica del capital global como mero contexto en el que ocurren procesos cuya determinación fuerte está dada por los acontecimientos locales.

Para pensar Argentina como parte del capitalismo global, sin embargo, creemos conveniente, siguiendo a Ianni (2011), retomar el concepto de *espacios nacionales de valor* de la teoría marxista. Astarita (2006) los define como espacios geopolíticos de validación de tiempo de trabajo socialmente necesario (valor) condicionados por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, que resultan en particularidades integradas en un todo que es el mercado mundial. La relación entre lo general y lo particular que se desprende de la utilización de este concepto es, como se advierte, sumamente distinta a la previamente señalada. Y esto tiene fuertes consecuencias en el modo de concebir las explicaciones en torno a los cambios producidos en Argentina a mediados de los setentas. Como señala la autora, “si se comprende que Argentina es una parte del sistema capitalista mundial, resulta necesario analizar la forma concreta en que las tendencias globales (...) se manifiestan en este espacio particular” (Ianni: 2011: 105).

En este sentido, nos parece importante hacer el intento de partir desde el punto de vista de los cambios producidos a nivel global para pensar las transformaciones en el espacio nacional que es Argentina.

### **Transformaciones globales y crisis de los años setenta**

Desde mediados de los años sesenta, se advierte a nivel global una reducción de la tasa de ganancia (Arceo, 2011; Harvey, 1990; Costas Lapavitsas, 2012). Diversos fenómenos han sido señalados para explicar esta decadencia que se desencadenaba luego de los treinta años dorados de crecimiento de posguerra: la intensidad de las luchas obreras, en un contexto de

aumento de costos (por el aumento del precio de las *commodities* y el petróleo), el deterioro en el ritmo del progreso técnico (por agotamiento de las innovaciones de los años 20 y 30), un consecuente debilitamiento del crecimiento de la productividad, y la caída de la rentabilidad de la industria manufacturera, convergieron para desembocar en esta crisis global.

Por otro lado, no bien la ganancia comenzaba a trastabillar, el poder que los trabajadores habían construido en los *años dorados* se convirtió en un obstáculo importante para la recomposición de condiciones favorables para la acumulación.

Así, el capital buscaría recomponerse a través de distintas estrategias que abarcarían cambios en la estructura productiva, la configuración institucional, y un avance de altos niveles de violencia en la represión contra la protesta social. Como dice Ianni, “sobre las bases de esa definición de las relaciones de fuerzas a favor del capital, se desplegaría un conjunto de transformaciones que modificarían a fondo la estructura del mercado mundial y, con ella, la posición de la Argentina” (Ianni, 2001:123).

Entre las transformaciones más significativas cabe destacar, en primer lugar, que la caída de la tasa de ganancia impulsaría a las grandes empresas a buscar reducir sus costos desplazando hacia la periferia sus actividades intensivas en trabajo. Este proceso de *deslocalización* traería como resultado el surgimiento de un nuevo tipo de empresa, que se denominará trasnacional (para diferenciarla de las anteriores empresas multinacionales)<sup>6</sup> con capacidad para desarrollar -de manera directa o a través de contratos y subcontratos- las distintas fases de un proceso productivo fragmentado en las ubicaciones más diversas. Esto tuvo múltiples implicaciones, toda vez que la condición para el efectivo ejercicio de esa capacidad residía en lograr la apertura comercial en todos los países.

Por otra parte, junto con el proceso anterior se produce un amplio proceso de desregulación de los sistemas bancarios y los mercados financieros y una consecuente liberalización de los movimientos internacionales de capital. De este modo, las llamadas

---

<sup>6</sup> Según explica Arceo en las empresas multinacionales, “*las filiales realizaban un proceso productivo autónomo que utilizaba frecuentemente maquinaria altamente especializada, y cuya gestión estaba a cargo de los directivos locales, quienes debían cumplir los objetivos, generalmente anuales, fijados a la filial por la casa matriz. En las empresas trasnacionales, en cambio, la matriz, teniendo en cuenta las variaciones en la demanda y el desarrollo de los procesos parciales de producción en las restantes filiales, emite directivas (a veces diarias) sobre las tareas a realizar y sus especificaciones técnicas. Esto es frecuentemente facilitado por el uso de medios de producción programables, que permiten a las unidades productivas esparcidas por el mundo asumir una gama de diferentes tareas, y por métodos de diseño y simulación por computación que incrementan notoriamente la capacidad de transmitir con exactitud las características del objeto a fabricar y de los procesos requeridos para ello.*

*Se trata de un cambio fundamental en la centralización de la gestión, que posibilita el paso de las filiales, de la provisión de productos para los mercados en que están implantadas, a su ejecución de distintos segmentos de un proceso productivo global que se desarrolla en el mercado mundial o regional y que tiene a éste como destinatario.” (2005:3).*

políticas neoliberales buscaban relanzar la acumulación mediante la restitución de la rentabilidad a partir de las inversiones financieras dada su libre asignación a las actividades más beneficiosas (Arceo, 2001). La constitución de un ciclo del capital productivo desplegado en el mercado mundial tenía como supuesto, a la vez que como resultado, un ciclo de características similares para el capital financiero. La liberalización financiera y la comercial fueron, por consiguiente, dos aspectos del mismo proceso liderado por el gran capital en su conjunto (Arceo, 2005).

Asimismo, se canalizaron los excedentes de los países petroleros hacia los países con problemas en la balanza comercial (EEUU liberó los controles y estimuló una política muy activa de préstamo de los dólares provenientes del petróleo) al tiempo que la internacionalización de los procesos productivos reclamaba el desmantelamiento de las políticas nacionales de desarrollo, de sesgo proteccionista.

El crecimiento global de la economía mundial sería más lento que el experimentado entre 1950 y 1970; y en la etapa que comenzaba entonces, el comercio y las inversiones directas crecerían significativamente más que la producción en su conjunto.

Por otra parte, también cambiaría la composición del comercio (Arceo, 2005) aumentando la importancia de los productos de la industria manufacturera en las exportaciones, incluso en las de los países en desarrollo. En este sentido, se ha advertido (Arceo, 2005; Arrighi, 1997) una transformación en la división internacional del trabajo según la cual el intercambio de productos manufacturados del centro por productos primarios de la periferia habría sido reemplazado por el comercio de productos manufacturados cuya producción requerirá, eso sí, diversas proporciones de capital y trabajo calificado.

Sin embargo, para buena parte de la periferia, la apertura de los flujos comerciales y financieros se ha traducido en pérdida de las producciones manufactureras más complejas y con mayor componente de trabajo calificado, mientras no ha podido cambiar significativamente la composición de sus exportaciones, en su mayor parte ligadas a las actividades primarias y sujetas a un crecimiento lento e inestable.

### **Argentina en el capitalismo de los años setenta**

Las transformaciones mencionadas implicaron que los segmentos menos intensivos en trabajo calificado y capital de cada proceso productivo se desplazaran a la periferia y el intercambio pasara, entonces, a tener lugar primordialmente al interior de cada una de las



ramas industriales, cuyos distintos segmentos pasaron a emplazarse en los más diversos países. En este sentido, las políticas destinadas a crear un sistema industrial nacional dejaban de tener asidero en la realidad del sistema productivo (Arceo, 2005).

La deslocalización, la consecuente apertura comercial y la desregulación financiera, así como el aumento del flujo de inversiones extranjeras –facilitado por la disponibilidad de los llamados petrodólares– son aspectos que deben ser considerados para comprender las transformaciones ocurridas en los años setenta en Argentina.

Creemos que es en esta línea que las investigaciones encontrarán suelo propicio para explicar lo ocurrido en y desde mediados de los años setenta y no aduciendo posibilidades teóricas para el desarrollo sin ver las condiciones materiales e históricas en que se encontraba el país en aquel entonces. Si partimos de considerar como punto de partida el mercado mundial, será más sencillo advertir que *“no solo Argentina es una parte integrante del sistema capitalista en un contexto de creciente internacionalización del sistema como un todo, sino que la dinámica del sistema está centrada en otros países de mayor peso. Las economías más pequeñas, como la local, tienen opciones limitadas”* (Grigera, 2012: 87).

### **Un problema suplementario: las condiciones de posibilidad de las políticas públicas**

Al ahondar en el estudio de las causas de las transformaciones producidas desde mediados de los años setenta en Argentina, advertimos algunas consecuencias historiográficas que se desprenden de tomar partido por las posturas que hemos considerado nacional centradas y que, como hemos señalado, son las mayoritarias. En primer lugar, creemos que, como afirma Juan Grigera, *“la peculiarización del caso argentino abre camino a una solución politicista (...) El Estado, lejos de estar determinado o restringido por las relaciones sociales es, en esta visión, un instrumento libre que puede elegir uno y otro modo de acumulación”* (Grigera, 2012: 96). En este sentido, creemos que partir de la dinámica del capital a nivel global permite estudiar el caso nacional situando condicionamientos que enmarcan el desarrollo histórico del país y restringen las posibilidades de la política económica.

En este punto, vale la pena recuperar una tensión interna a las teorías del desarrollo económico. Se trata de la pregunta por qué capacidad tiene el Estado para conducir este tipo de procesos. Por un lado, buena parte de los autores que se inscriben en este abordaje, explícita o implícitamente, encuentra en el Estado el agente privilegiado en su capacidad para impulsar y sostener procesos de desarrollo a nivel nacional. Por otro lado, encontramos autores como Chibber (2005) o Fine (2006) que abordan las dificultades del modelo

intervencionista/desarrollista para el caso de los países de industrialización tardía (trabajando en torno a los procesos en América Latina así como el caso coreano, con el que se la ha comparado ampliamente). En este sentido, dichos autores han señalado que en estos procesos lograron imponerse los intereses de ciertos capitalistas individuales que por motivos diversos pudieron aprovechar las medidas de fomento a la industria para su propio beneficio sin ajustarse necesariamente a los planes que los Estados de estas características guardaban para estos capitalistas<sup>7</sup>.

En esta última línea se inserta un conjunto de análisis que nace desde otra perspectiva pero que tiene similares preocupaciones. Se trata del llamado “debate sobre la derivación del Estado”<sup>8</sup>, que tuvo lugar en la ex República Federal de Alemania en la década del ‘70. Su contexto de producción fue justamente el de la crisis del capitalismo de posguerra, cuando volvían a cobrar centralidad en el mundo capitalista problemas que se creían resueltos desde la extensión de las políticas keynesianas post Segunda Guerra Mundial. Así, entre los puntos salientes del debate, se encuentran el cuestionamiento a las expectativas puestas en el llamado “estado social” ligado a las políticas de redistribución de riqueza y, en el mismo sentido, a la capacidad de la política estatal de regular los vaivenes de la economía.

El punto de partida del debate fue postular la necesidad de explicar –en lugar tomarla como dada- la separación entre la esfera política y la económica en el capitalismo. Se trataba de preguntar por qué el Estado es la forma específica que asume la dominación de clase en las sociedades capitalistas. Para responder esta pregunta, los derivacionistas sostuvieron que la forma Estado debía derivarse de la crítica de la economía política, debía derivarse como

---

<sup>7</sup> Chibber destaca que incluso en Corea, donde la asociación con el capital fue crucial para el éxito del proyecto desarrollista, los capitalistas se mantuvieron en la alianza solo mientras la intervención estatal fue un elemento central para su rentabilidad. Y abandonaron el apoyo a los principios de intervención y regulación en cuanto su rentabilidad pareció ser mayor sin ellos.

En este mismo sentido, es interesante el señalamiento que realiza Fine (2006) historizando el modo en que aparecieron las preguntas por las limitaciones de la capacidad estatal de conducción del proceso en el caso de Corea, que era el paradigma del éxito de este tipo de políticas.

Si el caso de Corea permitió cuestionar las afirmaciones previas sobre la imposibilidad de construir un estado en la periferia capaz de liderar un proceso de desarrollo, aquí fue la crisis de 1997 la que favoreció la irrupción de los cuestionamientos más fuertes en términos de evaluar cómo era posible que un Estado que había demostrado tener las condiciones necesarias para generar el proceso, no hubiese sido capaz de evitar su crisis. Muchas respuestas giraron en torno, justamente, a que el Estado desarrollista era en su naturaleza de duración limitada, dado que su éxito socavaba sus propias condiciones de existencia en tanto los grandes capitales entraban en conflicto con el Estado que los había creado. En este sentido, Fine también señala que el enfoque del estado desarrollista pasó por alto, en general, el carácter de clase del Estado que analizaba lo cual no le permitió ver que la naturaleza de las relaciones de clase se transformaba con el mismo desarrollo. Por esto concluye que el rol del Estado en el desarrollo, y el desarrollo mismo, deben ser situados en el contexto de clase, poder y conflicto.

<sup>8</sup> Su traducción al castellano fue editada como *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado*, compilado por A. Bonnet y A. Piva, Herramienta, 2017.

forma política a partir de la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas, llegar a un entendimiento del mismo como forma particular de las relaciones sociales en el capitalismo.

En este sentido, se sostiene que en tanto el Estado forma parte de las mismas relaciones sociales que pretende modificar, éste no puede aislarse y controlar su curso dado que más bien está inmerso en sus mismas condiciones estructurales. Se concibe al Estado y sus capacidades como consecuencia de las relaciones capitalistas de las que forma parte y esto nos permite pensar su accionar de un modo distinto al previamente mencionado.

Un interesante planteo inscripto en dicha perspectiva puede encontrarse en los trabajos de Laura Álvarez y Alberto Bonnet (2018). Retomando a los *derivacionistas*, los autores señalan que, en base al carácter privado de las decisiones de los capitalistas en materia de inversiones dentro de los procesos de producción, el Estado se haya fuertemente limitado a la hora de llevar adelante políticas públicas que dirijan la actividad privada de manera efectiva. En esta perspectiva, esto plantea límites insalvables incluso a la identificación de los requerimientos de la reproducción ampliada tanto para los propios capitalistas como para los funcionarios y por lo tanto, los autores proponen que el proceso de formulación de políticas públicas debe ser concebido, dado su carácter anárquico, como una relación de *prueba y error*.<sup>9</sup>

En este sentido, y volviendo al eje de este trabajo, podemos decir que si la ISI había presentado la posibilidad de enormes ganancias para ciertos integrantes de la burguesía nacional y extranjera, no solo lo había hecho porque estos recibían los subsidios ofrecidos por el Estado mientras rechazaban luego las ambiciones de los administradores estatales de controlar lo que los industriales harían con estos subsidios de manera tal que esta dinámica socavaría progresivamente las condiciones de su propia existencia (parafraseando el análisis hecho por Chibber y Fine para el caso coreano). Además, y tal vez más importante, lo hacían al calor de las determinaciones que el capitalismo de esos años ofrecía.

A partir de mediados de los años setenta, entonces, algunos lograrían sacar ventaja atravesando con éxito procesos de reconversión/reestructuración, mientras otros capitalistas terminarían sucumbiendo, profundizando las fuertes tendencias a la concentración y centralización del capital. La capacidad del Estado como motor del desarrollo, en tal sentido, tiende a volverse mucho más estrecha. Lejos de poder conocer y controlar el proceso a partir de un trazado de políticas públicas que conduzca al capital por el sendero deseado, el Estado

---

<sup>9</sup> Aquí los autores recuperan a Holloway: “La relación entre el Estado y la reproducción de las relaciones sociales del capitalismo es una relación de prueba y error”.

aparece así como un gestor fuertemente condicionado por las mismas relaciones sociales capitalistas de las que este forma parte.

## **Conclusiones**

Si bien bajo ningún punto de vista subestimamos la voluntad de acabar con un modelo que otorgaba a los trabajadores un lugar más importante que el que la gran burguesía estaba dispuesta a tolerar, es propósito de este trabajo ahondar en una perspectiva que permita considerar que los cambios analizados no se dieron únicamente en Argentina y que responden de manera significativa a transformaciones que se estaban dando en los patrones de acumulación a nivel global.

El estudio de las posibilidades objetivas que se presentaban al curso de la historia argentina en reemplazo del contraste teórico de variables abstraídas del proceso real ocurrido en el país reclama la consideración de la dimensión global de las transformaciones, la consideración del estado de la lucha de clases y el estudio del desarrollo del ciclo, que permiten advertir el cuello de botella al que llevaba el crecimiento que se daba en el marco del esquema industrial de la sustitución de importaciones.

En su inmensa mayoría las explicaciones para abordar la crisis que estalló en Argentina en 1975 pasan por alto la profundidad de la crisis que atravesó el capitalismo mundial de entonces. De ahí el interés en rescatar la potencialidad de pensar a la Argentina como una parte inescindible de una totalidad más amplia que es el capitalismo a nivel global.

## Bibliografía

- Álvarez Huwiler, L. y Bonnet, A. (2018) “Ensayo y error. Un análisis marxista de las políticas públicas” en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Nueva Época, Año XIII, núm. 233.
- Arceo, E. (2001). ALCA, neoliberalismo y nuevo pacto colonial, Buenos Aires, Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTA, Instituto de Estudios y Formación de la CTA.
- ——— (2005). El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina. Cuadernos del Cendes, N°. 60 (Septiembre-Diciembre), págs. 25-61.
- ——— (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Astarita, R. (2006). Valor, mercado mundial y globalización, Ediciones cooperativas.
- Azpiazu, D. (1986). “La promoción industrial en la Argentina, 1973-1983. Efectos e implicancias estructurales”. Documentos de trabajo nro. 19, CEPAL, Buenos Aires.
- ——— (1987). “Los resultados de la política de promoción industrial al cabo de un decenio (1974-1983)”. Desarrollo económico, vol. 26, no. 104, pp. 631–651.
- ——— (1988). “La promoción a la inversión industrial en la Argentina. Efectos sobre la estructura industrial, 1974-1987”. Documentos de trabajo nro. 27, CEPAL, Buenos Aires.
- Azpiazu, D., Basualdo, E., Khavisse, M. (2004), El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Azpiazu, D., Bonvecchi, C., Khavisse, M. y Turkieh, M. (1976). “Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico” en *Desarrollo Económico*, vol. 15, n° 60.
- Azpiazu, D., y Schorr, M. (2009). *Oscar Braun: peronismo y dictadura. Textos inéditos de Oscar Braun*. Buenos aires, Capital Intelectual.
- Basualdo, E. (2006). Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad, FLACSO/Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Braun, O. y Joy, L. (1981). “Un modelo de estancamiento económico - Estudio de caso sobre la economía argentina”. Desarrollo económico, vol. 20, no. 80, pp. 585–604.
- ——— (1980). La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976, Desarrollo Económico, Vol.19, No 76.

- ——— (1981). Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, *Desarrollo Económico*, No 82.
- Chibber, V. (2005). “Reviving the developmental state? The myth of the national bourgeoisie”, *Socialist Register*, Vol. 41, 144-165.
- Cimillo, E., Lifschitz, E., Gastiazoro, E., Ciafardini, H., y Turkieh, M. (1973). *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- De Pablo, J.C. (1984). *Política económica argentina*, Ediciones Macchi.
- Di Tella, G. (1970). “Criterios para una política de desarrollo industrial”, en Brodersohn, M. (Dir.), *Estrategias de industrialización para la Argentina*, Buenos Aires, ITDT.
- Díaz Alejandro, C. (1970). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Fajnzylber, F. (1984). *La industrialización trunca de América Latina*. CET.
- Ferrer, A. (1970). “El desarrollo de las industrias básicas y la sustitución de importaciones”, en Brodersohn, M. (Dir.), *Estrategias de industrialización para la Argentina*, Buenos Aires, ITDT.
- ——— (1979). “El retorno del liberalismo: reflexiones sobre la política económica vigente en la Argentina”, *Desarrollo Económico* N° 72.
- ——— (1982). “La economía argentina bajo una estrategia "preindustrial", 1976-1980”. En Rouquié, Alain (Comp.), *Argentina, hoy. Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Fine, B. (2006), *The Developmental State and the Political Economy of Development*”, in K.S. Jomo & Ben Fine (eds.), *New Development Economics*, London: Zed Books.
- Gerchunoff, P. y Llach, JJ. (2004) 1975. "Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972", en *Desarrollo Económico*, Vol. 15, n° 57.
- ——— (1976). "El nuevo carácter del capitalismo en la argentina respuesta a una crítica", en *Desarrollo Económico*, Vol. 15, n° 60.
- Grigera, J. (2012). *Reconsideración del proceso de desindustrialización en Argentina (1976-2001)*, (Tesis Doctoral); FFyL, UBA, Buenos Aires.
- ——— (2013). “La insoportable levedad de la industrialización”, *Batalla de Ideas*, n° 4.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad*, Ed. Amorrortu.

- Ianni, V. (2011). “Argentina: ¿una totalidad o una parte del todo? Las relaciones entre espacio nacional y mercado mundial”. En Bonnet, Alberto (Comp.), *El País Invisible. Debates sobre la Argentina reciente*, pp. 103–131. Peña Lillo / Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Katz, J. y Kosacoff, B. (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Centro Editor De América Latina, Buenos Aires.
- Kosacoff, B. (1984). “El proceso de industrialización en la Argentina en el período 1976-1983”, CEPAL, Documento de Trabajo N° 13, Buenos Aires.
- ——— (1996). “La industria argentina: de la sustitución de importaciones a la convertibilidad” en Jorge Katz. *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial*, Buenos Aires, Alianza, pp. 125-162.
- Lapavistas, C., (2012). *El capitalismo financiarizado*, Ed. Maia.
- Lucangeli, J. y Sourrouille, J. (1985). “Apuntes sobre la historia reciente de la industria argentina. Los resultados del Censo Industrial de 1974”, en *Boletín informativo Techint*, n°219.
- Müller, A. (2001). “Un quiebre olvidado: la política económica de Martínez de Hoz”, *Ciclos*, No. 21, pp. 11-35.
- Neffa, J.C. (1998). *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en argentina (1880-1996): una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*. Eudeba, Buenos Aires.
- Nochteff, H. (1991). “Reestructuración industrial en la Argentina: regresión estructural e insuficiencias de los enfoques predominantes”. *Desarrollo económico*, vol. 31, no. 123, pp. 339–358.
- Peralta Ramos, M. (2007) 1973. *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Siglo Veintiuno Argentina Editores.
- Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos aires, ed. Cuadernos argentinos manantial.
- Rougier, Marcelo y Odisio, Juan. (2016). “El financiamiento del desarrollo argentino: propuestas y ensayos durante el auge de la industrialización sustitutiva”, en Rougier, M. y Odisio, J. (comps.), *Estudios sobre planificación y desarrollo*, Buenos Aires, Lenguaje claro editora.
- Rougier, Marcelo y Odisio, Juan, (2018). *Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Imago Mundi.

- Schvarzer, J. (1978). “Estrategia industrial y grandes empresas: el caso argentino”. *Desarrollo económico*, vol. 18, no. 71, pp. 307–351.
- ——— (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Planeta, Buenos Aires.
- ——— (1987). *La política económica de Martínez de Hoz, Hispanoamérica*.
- ——— (2000). *Implantación de un modelo económico. La experiencia Argentina entre 1975 y el 2000*, AZ editora, Buenos Aires.
- Sourrouille, J. y Lucangeli, J. (1983). “Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981”, *Estudios e Informes de la CEPAL*, N° 27, Santiago de Chile.
- Sourrouille, J. (1980). “Apuntes sobre la historia reciente de la industria argentina”, *Boletín Informativo Techint*, n° 217.